

Uso y abuso de los antibióticos

I use and I use too much antibiotics

Dr. Tomás Fernández Fernández

Hospital Universitario Clínico-Quirúrgico Manuel Ascunce Domenech. Camagüey, Cuba.

Estimado Director:

El desarrollo de la terapia antibiótica, tras los descubrimientos de la penicilina y las sulfamidas, ha supuesto una auténtica transformación del tratamiento de las enfermedades infecciosas, que no sólo ha cambiado la historia de la farmacología y la propia historia de la medicina, sino que también ha sido uno de los hechos de mayor repercusión en la vida humana. En la segunda mitad del siglo actual las enfermedades infecciosas han dejado de ser la principal causa global de mortalidad.

Sin embargo, nada hay más lejos de la realidad. Durante los últimos treinta años han surgido una serie de hechos que no permiten seguir manteniendo el optimismo inicial y la euforia de haber iniciado la lucha definitiva contra las bacterias, algunas infecciones extrahospitalarias no sólo no han disminuido, sino que han sufrido una auténtica metamorfosis que las hace más variadas y de diagnóstico más difícil, reflejándose esto en las infecciones nosocomiales, que producidas por auténticos microbianos, están en aumento con la aparición incesante de cepas resistentes, como consecuencia del uso masivo e indiscriminado de los antibióticos, ha adquirido ya proporciones alarmantes en muchos casos. ¹

Es necesario tener en cuenta además numerosos factores capaces de modificar las respuestas de los medicamentos; estos factores son: las particularidades

inherentes a cada sujeto, las vías de administración del medicamento, la velocidad de absorción y eliminación del medicamento, la cantidad de medicamento (dosis) empleado en función del tiempo y las asociaciones medicamentosas.²

El abuso o el uso inadecuado de los medicamentos ocurre tanto en países desarrollados como subdesarrollados, y Cuba no está exenta de ésta situación.

En una encuesta realizada a 56 enfermos portadores de un estado gripal, en los que los que solo 20 presentaron fiebre los 2 ó 3 primeros días y en casi todos apareció tos con expectoración o no, se constató que utilizaron antibióticos, fundamentalmente azitromicina, penicilina o ciprofloxacina, recogiendo el dato de que en la gran mayoría fueron prescritos por un facultativo (generalmente por su médico de la familia) o a solicitud del enfermo (autocomplacencia).

Existen referencias además de la administración de antimicrobianos de uso humano en animales de compañía y de cría.

Es necesario tener presente que cuando se descubre un antimicrobiano será necesario pagar el precio de la resistencia.

De acuerdo a lo anteriormente planteado la solución no está en buscar nuevos medicamentos contra las bacterias, si no en detener el uso indiscriminado de estos por lo que en el momento actual se impone una actuación múltiple y a diferentes niveles, entre los que estarían:

- promover la educación, tanto del personal de salud como de la población general, en un intento de favorecer el uso racional y responsable de los antimicrobianos.
- el uso adecuado y responsable de los antibióticos disponibles.
- vigilar de forma constante, a nivel local y nacional, la evolución de la resistencia tanto de patógenos humanos como animales.
- desarrollo de una política de antibióticos a nivel de la atención primaria de salud y la intervención positiva sobre dos fenómenos frecuentes en la antibioticoterapia actual: el incumplimiento terapéutico y la automedicación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Pérez B. Consumo de antimicrobianos. En: García Sánchez JE, López R, Prieto J, eds. Antimicrobianos en medicina. Barcelona: Prous Science; 2007.p. 175-184.
2. Morón Rodríguez FJ. Farmacología clínica. La Habana: Editorial Ciencias Médicas; 2009.

Recibido: 22 de marzo de 2013

Aprobado: 18 de octubre de 2013

Dr. Tomás Fernández Fernández. Especialista de II Grado en Medicina Interna. Profesor Asistente. Máster en Enfermedades Infecciosas. Hospital Universitario Manuel Ascunce Domenech. Camagüey, Cuba. Email: tomasfer@mad.cmw.sld.cu